RELACION DE LA MVERTE DEL GRAN TVRCO Y CAVSAS DELLA.

¶ Incendio del Sarrallo, o palacio de sus mugeres, hecho por su mandado.

¶ Libertad de todos los Cristianos que asistian en el palacio del Turco.

Guerras, muertes, y diuisiones en Costantinopla y fuera della entre los Baxaes y pretensores del Inperio, y miserable estado de los Turcos.



Inpressa con licencia en Sevilla por Francisco de Lyra.

Año 1621.



OCOS mas de tres años auia que Bayaceto Soliman gran Turco, gouernaua el Inperio de Asia, siendo los de su edad menos de veinte y vno, quando le sobreuino vna enfermedad tã fuera de las naturales, y tan agena de la inteligencia de los Medicos, que ninguno pudo assertar con la cura y remedios della A algunos le parecio Elefancia, o mal que llaman de S. Lazaro, por tener muchas señales de serlo: incharonsele las narizes, salieronle mãchas por todo el cuerpo, y oliale tan mal el olfato, que apenas auia quien pudiesse resistirlo. No era con todo la enfermedad que pensavan, sino otro humor aun mas maligno, y mortifero que este, pues en menos de veinte dias le puso en estado que no fue possible mejorar con ningun remedio, aunque se hizieron todos los q̃ para vn tan gran Señor se pueden creer. Consultando para este efeto los Medicos mas insignes, y no perdonando a las diligencias de algunos Echizeros, que se ofrecieron a curarle. El finalmente se inchó de suerte, que siendo antes de moderada gordura, parecia despues vn disforme Gigante en todas las faiciones del cuerpo; las piernas abrieron algunas bocas, por las quales salia vna como aguadilla de tan mal olor, que el mismo dizia algunas vezes que no podia sofrirlo. Tenia con esto continuos dolores, y assi jamas dexò de quexarse desde el dia que cayo malo, hasta el en que murio, y esto lo hazia con tanta vehemencia, q̃ algunas vezes se oyan las bozes fuera de palacio. Con esto le sobreuino vna tan notable aspereza de condicion, que siendo de antes naturalmente tratable, no auia agora quien se le osasse poner delante, ya fuesse Baxà, ya alguna de sus Mugeres, a todos los despedia cõ malas palabras y con dessabridas razones, diziendo algunas vezes que le dexassen en sus tormentos, pues los q̃ en el infierno esperaua no podian ser mayores que los que entonces padecia. Auia el Turco muchos dias antes estado con notable pena por la muerte de vna Muger suya, a quien estimaua en mucho, y aun se sospechó que las demas, enbidiosas del fauor que le hazia, y de vn hijo heredero que en ella tenia, la auian muerto con veneno, y assi se dieron a entender algunos que este dolor fue la primera causa de tan mortifero mal: pero atribuiendolo otros a algunos Christianos captiuos, a quien ellos tienen por Echizeros, dixieron que vnos a quien asperamente auia castigado con pequena causa, le auian puesto en aquel estado, y assi se aprisionaron casi los mas que auia en Constantinopla, y aun atormentaron algunos, para que discubriessen la verdad: pero como esta, aunq̃ algunas vezes adelgaça, nunca quiebra, permitio Dios que el mismo Turco a bozes la descubriesse, diziendo que soltassen de las prisiones aquellos Christianos, porque ninguno dellos tenia culpa en su muerte. No se sabe quien le mouio a hazer esta declaracion, solo se puede creer q̃ Dios lo permitio assi por medio de las orciones de alguno dellos, para que no padeciessen y purgassen la pena que no deuian. Quitaron con esto de las masmorras a los Christianos, y el Turco peorò de manera que todos le

descon-

desconfiaron, y assi mouido no sé de que espiritu, mandò que a todos los Christianos cautiuos que auia en su real palacio, se les diesse libertad, porque era su gusto este, assi por lo que sin culpa auian padecido, como porque a el le parecia buena gente, y la ley que guardauan la mas conforme a buen entendimiento, pues el tener muchas mugeres, y otras cosas que en su Alcoran se permitian y mandauan, de ninguna manera se cõpadcian ni ajustauan a buena razon, y asserca desto dixo algunas cosas tan bien dichas, que pensaron se auia buelto Christiano, o que por lo menos lo fuera, si como tenia buen juyzio, uviera quien le alumbrara en las cosas de la fé.

Mandò que no teniendo respeto a sus mugeres, se puisiesse fuego al serrallo, que es el lugar o Palacio, onde ellas estan. Y porque esto parecio genero de freneci, se dexó de executar, hasta que preguntando el si se auia hecho, y respondiendole que si, dixò: Pues como no veo yo el humo que sale del incendio, ni oygo las bozes de las que se quexan? andad y hazed lo que ê mandado, o os haré abrazar a todos en el mismo lugar, q̃ no me faltarâ animo para hazerlo, aunque os paresca que me estoi muriendo, y podra ser que este gusto me resucite la salud. Huvose de executar su mandado, si bien medrosos de sus amenasas, pareciendoles que porventura la execucion deste desseo, le pudiesse hazer algun bien, y la priuaciõ del, agrauar la enfermedad. Pusose finalmente fuego a este quarto del Palacio, poniendose primero en saluo las personas que lo habitauan, y assi se quemó vno de los mejores edificios de Costantinopla, sin que esta perdida diesse salud al desesperado Turco, que dentro de segundo dia acabò, poniendo en cuidado al infierno, para las fiestas de su recebimiento, y dexando enbueltos en guerra a sus vassallos, con las pretenciones del Inperio, como luego se dirà.

Muerto el Turco, las cosas del Inperio se començaron a barajar de manera, que Costantinopla estuvo, y está apique de perderse, siendo el principal caudillo destos alborotos vn Baxà tio del muerto, que pretendio el Inperio, alomenos con titulo de administracion, mientras tenia suficiẽte edad el Principe heredero, que apenas tendria de edad año y medio. Fauorecian esta parte todos sus parientes y aliados, aunque la defendian otros poderosos Baxaes, con todo el mas resto de la Corte, porque conocian la soberbia y anbicion del nuevo pretensor: y assi entre los de vna y otra parte se comensó a ensangrentar el negocio de manera, que vino a parar todo en sangre, y dentro de Costantinopla se encendio vn fuego tã viuo, que ni por entonces se pudo apagar del todo, ni se acabarà en muchos años, segun las raizes que â hechado; porque defendiendo vnos la parte del Baxà, y contradiciendola otros, uvo sobre el caso muchas muertes, assi de plebeios, como de poderosos, entre los quales fue vno el pretensor del Inperio, que por tener dos hijos honbres, y estar muy aparentado, fueron grandes los daños, y muchas las muertes que dentro de la ciudad se hizieron, y finalmente Costãtinopla se dividio en bandos y parcialidades, estendiendo cada vno los braços hasta donde mas podia, unos conuocando amigos, y otros pidiendo fauor a parientes, juntando gen-

te,

te, y preuiniendo armas. Sin este primer encuentro, à avido otros dos, vno de dia, y otro denoche, que fue el de mas daño, y de mayor peligro, porque siendo los q̃ primero lo enpeçaron, los dos hijos del Baxà muerto, aconpañados de mas de trezientos Turcos, dieron de subito en las casas de los contrarios, y cogiendolos descuidados, y vencidos del sueño, matando a unos e hiriendo a otros, halló la vengāça lugar de satisfazerse, no perdonando su rigor a los inocentes niños, ni a las rendidas donzellas. Acudieron algunos pocos desinteressados a remediar este daño, pero como la escuridad y confusion no diesse lugar a descernir quales eran los que solicitavan la paz, o los que procuravan la guerra, el socorro no surtio mas efeto, de boluerse a recoger los que salieron a darlo, dexando muertos algunos conpañeros, y lleuando algunas heridas por premio de su buena intension. Amanecio el dia, y con el se vieron los daños y muertes que la noche avia encubierto: no se pudieron castigar los delinquentes, assi por ser poderosos, como porque ellos supieron preuenirse para qualquier trance, y en tienpo que a Costantinopla le faltaua cabeça, parecio mas cordura antes la reconciliacion de todos, que el castigo de ningunos, aunque este intento ni entonces se consiguio, ni adelante parece que lo promete el tienpo, porq̃ aviendo de una y otra parte tantos muertos y heridos, ninguno està tan desapacionado, que dessee la paz, antes todos procuran la guerra, para por medio della vengar sus agrauios, y satisfazer sus passiones.

En este estado estan las cosas de Costantinopla, el Turco muerto, el sucessor de año y medio, los Baxaes divididos y enemistados, la plebe inquieta, y los Turcos matandose vnos a otros, y enpleandose en quitarse las fuerças, permita Dios que peorando el estado destas cosas, ellos entre si se acaben, para que assi el poder de la Cristiandad no siendo tan necessario para resistir los golpes de aquel contrario, se emplee en otra parte, onde sea de mas efeto.

LICENCIA.

Doi licencia a Francisco de Lyra impressor, para que pueda inprimer esta Relacion de la muerte del Turco, sin por esso incurrir en pena alguna. En Seuilla a 9. de mayo de 1621.

Licenciado D. Francisco de Roxas.